



ISLAS DE CABO VERDE

FLORA

Pese a su situación en el Océano Atlántico, las islas de Cabo Verde presentan pocas características de las otras islas macaronésicas y casi ninguna tropical, en el sentido amplio de la palabra, como cabría esperar por su latitud.

La vegetación natural, profundamente modificada desde el descubrimiento de las islas, como ya hemos indicado, está condicionada por dos factores fundamentales: altitud y exposición a los vientos alisios (NNE). Estos vientos traen nubes cargadas de agua, que al chocar con las islas originan las lluvias. Por eso, las islas más bajas son las más secas, como ocurre en Canarias (Lanzarote y Fuerteventura), ya que las nubes pasan de largo. Atendiendo a esos dos factores se puede reconocer una serie de regiones o pisos de vegetación como se indica en el siguiente esquema teórico:

Región 1.- Esta región se sitúa por encima de los 1.600 m. Se caracteriza por la presencia de praderas de altura, con abundancia de plantas de la familia de las labiadas, como algunos espliegos (*Lavandula dentata*, *L. rotundifolia*) y tomillos

y 2

(*Micromeria forbesii*), y, en algunas zonas, de gramíneas como *Hyparrhenia hirta*, que se llega a encontrar por encima de los 2.000 m. de altitud. Los riscos y cabeceras de barranco albergan una interesante flora endémica, como una cerraja (*Sonchus daltonii*) un pequeño tajinaste (*Echium vulcanorum*), etc. así como otras especies que también se encuentran en Canarias, como una retama de flor amarilla (*Teline stenopetala*) o, más raramente, el marmulán (*Sideroxylon marmulano*), árbol típico de laurisilva, también en peligro de extinción en Canarias. En las zonas menos húmedas de esta región se encuentran otros curiosos endemismos, como un incienso (*Artemisia gorgonum*), una tabaiba de pequeño porte (*Euphorbia tukeyana*), un verode (*Aeonium gorgoneum*), etc.

En esta región también se desarrollan cultivos de tipo mediterráneo, como algarrobos, romero, higueras y, muy localmente, perales, manzanos y nispereros.

Región 2.- Esta región abarca las zonas medias (500-1.500 m.) con exposición NNE. Aquí se encuentran los principales cultivos y, prácticamente, toda la vegetación natural de la zona ha desaparecido. Incluso en los lugares más inaccesibles crecen plantas introducidas como el ya citado "carrapato", aunque aún es posible encontrar algún ejemplar de drago (*Dracaena draco*) refugiado en un risco. En los campos de cultivos abandonados proliferan numerosas especies invasoras, como *Lantana camara* y algunas convulvuláceas y compuestas.

Región 3.- Podemos considerar esta región como una sabana subárida con la gramínea *Hyparrhenia hirta* como especie dominante y un árbol de la familia de las acacias, *Faidherbia albida*. Esta especie arbórea es extremadamente resistente a la sequedad, por lo que se están repoblando con ellas muchas zonas de todas las islas. Aparte de ser el único árbol productor de madera de Cabo Verde, esta acacia es muy útil pues sus frutos también se utilizan para alimentar el ganado. En algunas islas altas se intentó



la repoblación forestal a base de coníferas, pero de los miles de ejemplares plantados hace unos años, actualmente sólo quedan unos pocos en pie.

En esta región es donde se planta el maíz y la batata de la forma anteriormente indicada.

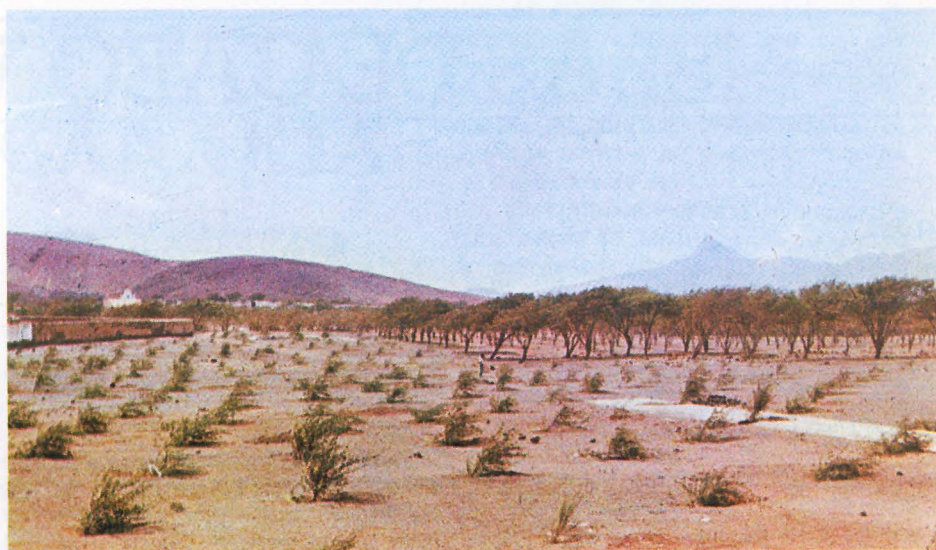
Región 4. - Por último, esta región representa las zonas bajas y las expuestas al SSO, siendo las más áridas, con plantas típicas de desierto como *Aerva persica*, *Sclerocephalus arabicus*, etc. junto a algunos arbustos del tipo del tabaco moro (*Nicotiana glauca*) y alguna que otra acacia introducida, como *Acacia farnesiana*.

A estas regiones hay que añadir algunas zonas muy locales con un tipo de vegetación propio, como los desiertos salinos, especialmente en las islas de Sal y Maio, con abundancia de Chenopodiaceas o las zonas de volcanismo reciente (malpaís) con una vegetación exclusivamente a base de líquenes.

FAUNA

Al igual que ocurre con la flora, la fauna capverdiana presenta pocas afinidades con el resto de los archipiélagos macaronésicos, si bien la avifauna es bastante parecida a la de Canarias, aunque con aportes claramente tropicales.

Se conocen unas 43 aves nidificantes en Cabo Verde, entre las



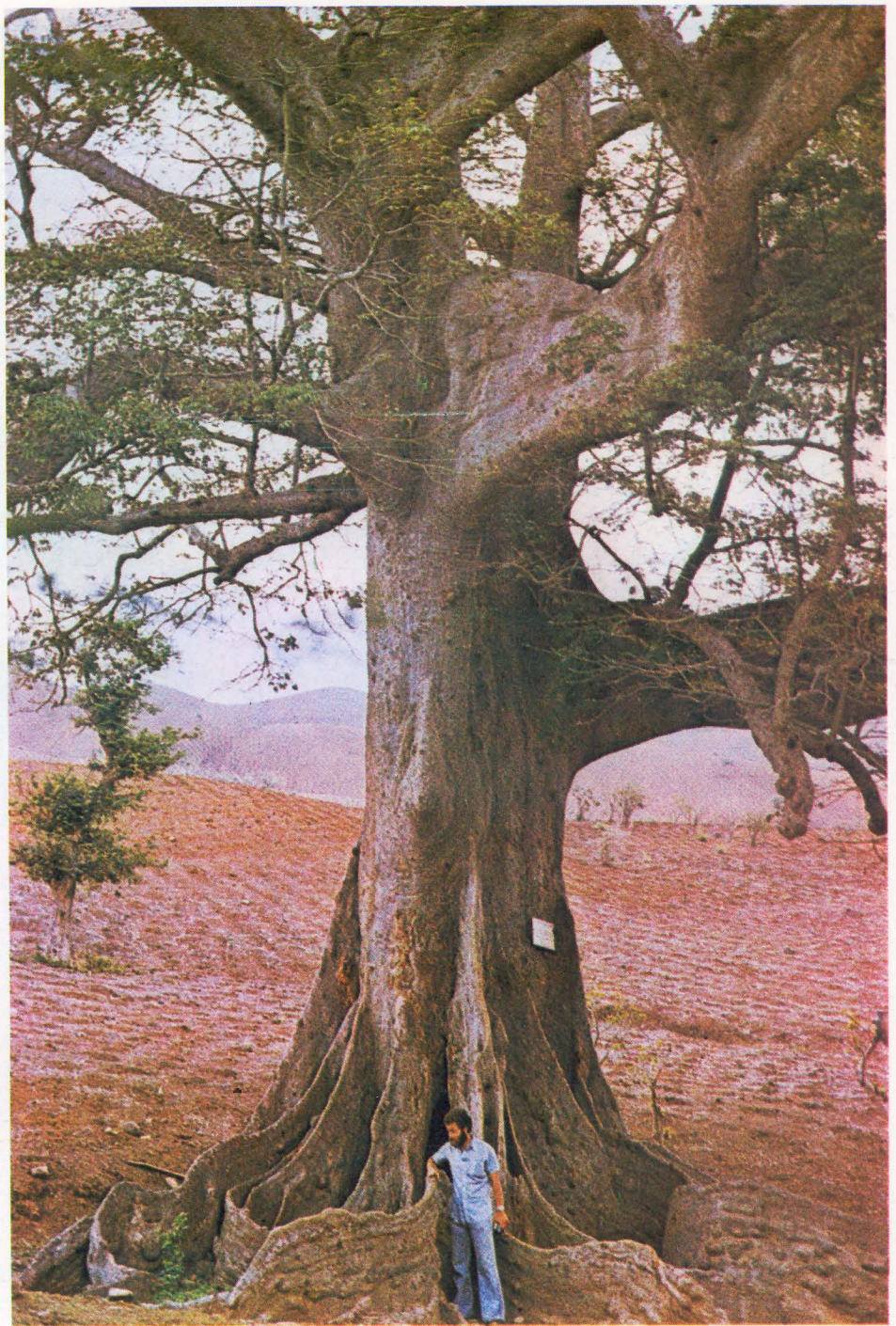
que se encuentran razas locales de cernicalos, lechuzas, gorriones, cuervos, guirres, etc. Particularmente abundante es el guirre (*Neophron percnopterus*), ave carroñera de gran porte, antaño común en Canarias pero casi desaparecida en la actualidad de nuestras islas. Aparte de esas 43 nidificantes, de las cuales 10 son aves marinas, numerosas especies migratorias como flamencos, cormoranes, etc. pasan periodos más o menos largos en estas islas.

Con respecto a los reptiles, hay 13 especies citadas, de las cuales 10 son endémicas de ese archipiélago. Dos especies de perinquenes son comunes a Canarias, pero los lagartos pertenecen a otros géneros diferentes de los de nuestras islas. Es de destacar la presencia en la isla deshabitada de Sta. Luzia de una lisa gigante (*Macrosclincus coctei*), que sobrepasa los 50 cm. de longitud. Son particularmente abundantes las tortugas, que en tiempos pasados constituyeron el principal alimento de los esclavos.

La fauna entomológica tiene una marcadísima influencia africana, pese a existir algunas afinidades con la de nuestro archipiélago, menos con la de Madeira y prácticamente ninguna con la de Azores. Así, por ejemplo, ninguna de las 23 especies de mariposa citadas para Cabo Verde es endémica y, excepto dos, todas son de origen africano.

Por último, hay que señalar que en Cabo Verde no existen animales venenosos, excepto algún escorpión africano introducido que se ha encontrado en la isla de S. Thiago. Sin embargo, nosotros pudimos observar unas arañas arborícolas monstruosas, de unos 15 cm. de diámetro, cuya picadura suponemos debe ser terrible.

Cabo Verde es un país pobre, maltratado por la naturaleza, sin agua. Pero es un país joven, con gente agradable y amable, con mucha fe en el futuro y que trabaja con la seguridad de que vendrán tiempos mejores. En Cabo Verde no hay cárceles. Los pocos delincuentes son empleados en los trabajos más duros hasta que pagan su delito. La vida es barata, los lujos, caros. Las comunicaciones aéreas y marítimas entre las islas son buenas. Los taxis baratos. Los sábados por la noche hay baile y tenderete en todos los pueblos. Se bebe aguardiente de caña y se cantan mornas, que son unas canciones lentas muy sentimentales, cuya letra suele referirse a las penas de los emigrantes. Se toca la guitarra y el kaveki, que es una especie de timble con



cuerdas metálicas. Y se baila y la gente se divierte hasta el amanecer.

Aparte de las afinidades geológicas y biológicas que tienen los archipiélagos macaronésicos entre sí, la situación en que nos encontramos en el Océano Atlántico es, desde el punto de vista geopolítico, casi la misma. Las islas atlánticas, especialmente Madeira, Canarias y Cabo Verde, poseen los mejores puertos del Africa Occidental y son escala obligatoria en las rutas comerciales de la zona. Todos sabemos que las grandes potencias tienen los ojos puestos en estos archipiélagos por su estratégica situación. Por eso creemos que es necesario estrechar más las relaciones entre las islas macaronésicas para

asegurar la estabilidad, la neutralidad y el progreso en esta zona del globo. Con esta serie de artículos sobre la Macaronesia esperamos contribuir un poco al conocimiento de esas otras islas, que también se llamaron Afortunadas en la Antigüedad.

**Lázaro Sánchez-Pinto y
Francisco García-Talavera**